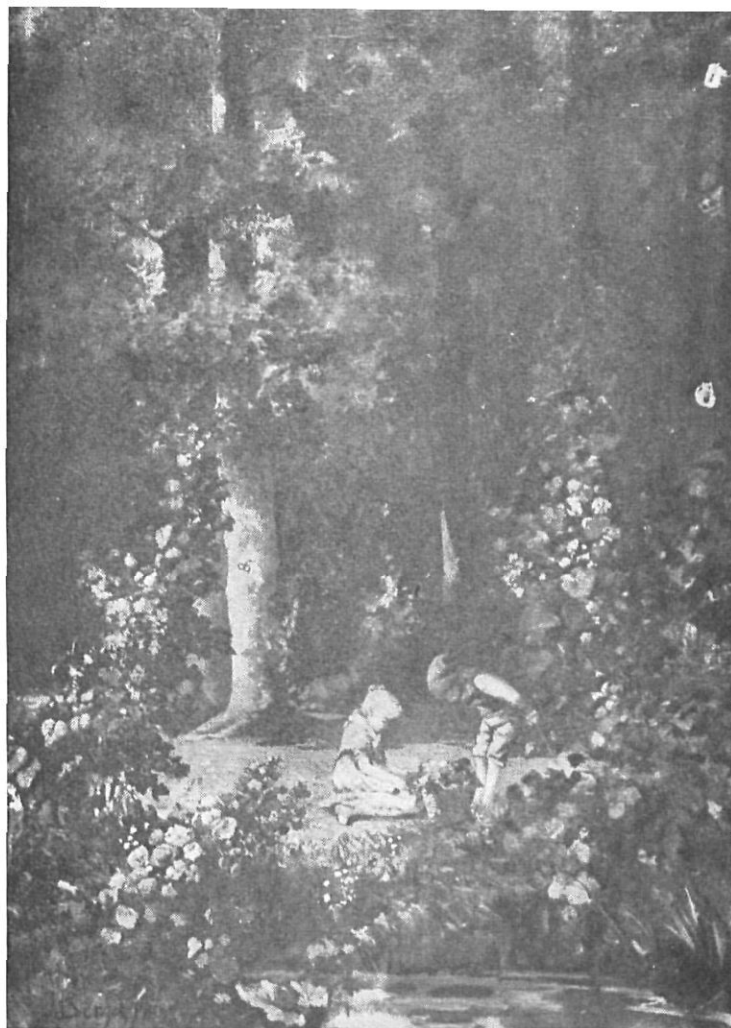


LA ESCUELA OLOTINA

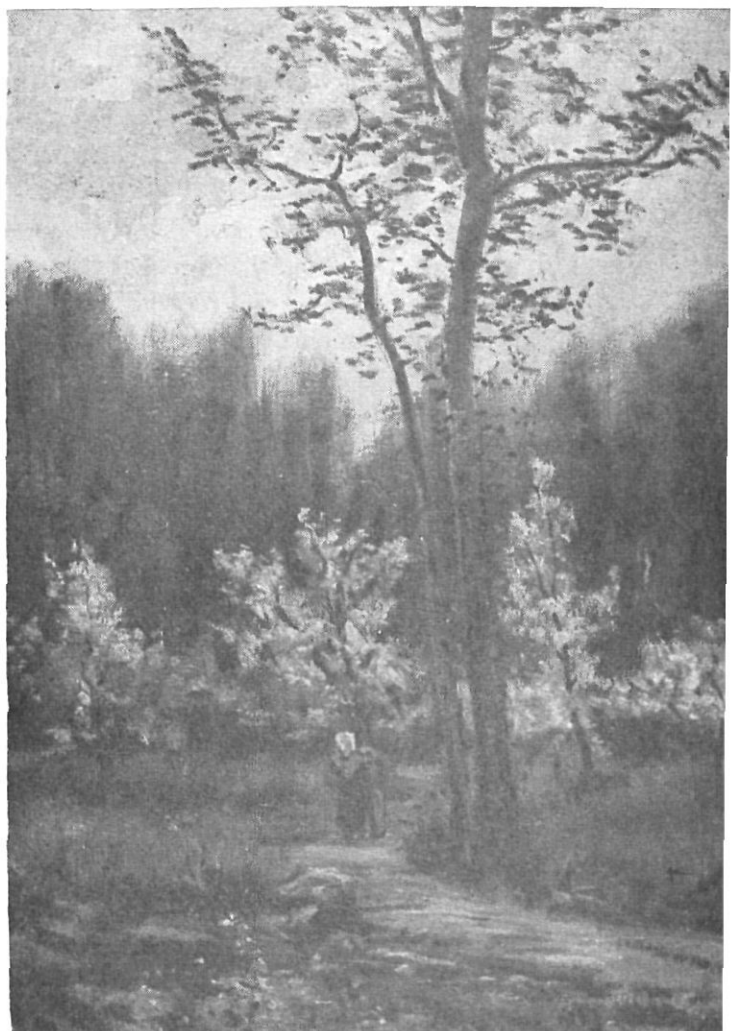
Por JOSÉ M.^a MIR
MAS DE XEXÁS

La “Escuela de Bellas Artes y Oficios de Olot” —fundada en 1783 por el ilustre obispo gerundense don Tomás de Lorenzana y bajo el título inicial de “Escuela de Dibujo y Pintura” y de la cual fue su primer director el arquitecto y pintor decorador (en el mejor buen sentido artístico de las palabras) el mataronense don Juan Carlos Pañó (que en tal fecha contaba con 28 años de edad)— ha contribuido en gran parte —y merced a la continuada y fructífera labor de sus maestros y discípulos— en dar vitalidad y prestigio a la “Escuela Olotina”. Si bien es de lamentar que Pañó no consiguió iniciar destacadas personalidades entre sus no muy numerosos discípulos, tal vez debido a las causas inherentes a la inercia y a la indiferencia que, en un tal campo pedagógico, eran endémicas en aquel entonces a los olotenses, a pesar de que la naturaleza de la comarca de Olot flotaba en medio de una virginidad selvática, de variados y sublimes encantos virgilianos paradisiacos, con policromías y armonías multimatizadas; no obstante si que no hay lugar a dudas de que las enseñanzas y profesionalismo que Pañó efectuó en la capital de La Garrotxa fueron un faro luminoso en el comenzar rutilante del florecimiento artístico olotense. Tanto los plafones y pinturas del templo neoclásico —por él dirigido y proyectado— Ntra. Sra. del Tura y de la Iglesia Arciprestal de San Esteban de Olot., como la demás producción plástica suya —incluyendo sus trabajos de arquitectura y de ornamentación— influyeron sobremanera en el resurgimiento y en el despertar y dinamismo cultural y artístico de la hoy muy leal ciudad de Olot. Pañó, que nos ilustró y regaló con un nuevo clasicismo —“neoclasicismo”— o acadecimismo renovado de la pintura decorativa y de la



Berga y Boix.

Vayreda (Joaquín).





Domenge.

arquitectura, dirigió competentemente, con tales recetas neoclasicistas, la primera escuela de bellas artes de la capital de la montaña catalano-gerundense hasta su muerte, acaecida en Olot en 1834 y a los 85 años de edad, puesto que había nacido en 1755.

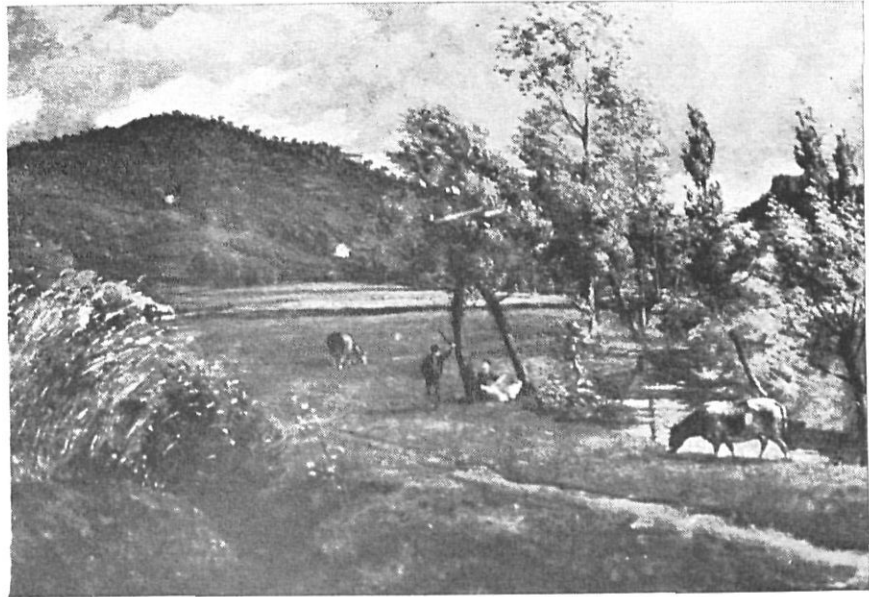
Sustituyó a Pañó, en el tal cargo, su yerno don Narciso Pascual —que había contraído matrimonio con la hija de aquél a raíz de un anuncio que puso Pañó en un periódico barcelonés con el buen propósito de casar a su hijo María Teresa (que también dibujaba y pintaba) con alguien que también fuese entendido en arte y pudiera sucederle en su tarea de profesor de dibujo en la “escuela” de Olot—. Pascual fue un fiel seguidor de las normas académicas de su suegro, con el que se identificó empleando semejantes procedimientos pedagógicos.

Es durante esta época que se gestan los futuros valores engendradores de la “Escuela Olotina”: don José Berga Boix y don Joaquín Vayreda Vila, los cuales artistas —madurados y documentados en Barcelona, París, Montpel-lier, Beziers, Cette, Narbona y Pirineos Orientales— son los que introducen, mejor que Martí Alsina —uno de los maestros que más bien enseñó y contribuyó a formar artísticamente a J. Vayreda —un impresionismo galo en Cataluña, esporádico al de Batignolles. Sin dejar de ser parcialmente afrancesado, este impresionismo olotinista se embebe también del numen bucólico y naturalista de Corot, Millet y de toda la Escuela de Barbizón.

A la muerte de Narciso Pascual regentó la Escuela de Dibujo y Pintura un tal Rogent, a pesar de haber ganado José Berga Boix —en 1869— las oposiciones para cubrir la plaza vacante de profesor y director. Mas tarde, no obstante, Berga pudo ocupar dicho cargo y bajo el control o diapasón de su compañero Joaquín Vayreda. Es entonces cuando renace y florece la Escuela Olotina, forjándose además de dibujantes y pintores remarcables —como Domenge, Berga y Boada, Francisco Vayreda Casabó, José Olivet Legares y José Gelabert pbro.— preeminentes escultores como Miguel Blay, José Clará y excelentes como Celestino Devesa, Joaquín Claret y Martín Casadevall, y además del polifacético hijo de Berga que también distinguirse como escultor y literato como su padre. La “Escuela de Olot”, pues, no ha sido tan sólo una forja de pintores bucólico-líricos, sigue también de prestigiosos y colosales escultores, cuyos nombres y obras relevantes han traspasado los Pirineos y los mares Atlántico y Mediterráneo. Este fenómeno esporádico se puede explicar si tenemos en cuenta que en el año 1809 el gran escultor imaginero barcelonés Ramón Amadeo —a los 64 años de edad— marchaba de Barcelona para residir en Olot, en cuya población instaló accidentalmente su taller de estatuaria; modelando una multitud de figuras de pesebre o belén y muchas otras imágenes religiosas policromadas.

Si Pañó cimentó la “escuela pictórica olotina”, Amadeu sembró la simiente de la fecunda “escuela escultórica” olotina también, hasta tal cima que puede aceptarse que su

Ivo Pascual.



plantación exquisita y laboriosa fomentó los entusiastas anhelos de los hermanos V a y r e d a —Joaquín y Mariano, éste también pintor y escritor (novelista de gran envergadura realista y literaria)— de fundar un taller de estatuaria religiosa, a fin

de incrementar las artes plásticas en una industria local en la cual pudieran aplicarse las aptitudes y aficiones artísticas y de artesanía de muchos olotenses que se habían formado en las aulas del “Avi Berga”. Este taller que empezó a funcionar en 1880, con la colaboración de Berga, fue bautizado con el nombre de “Arte Cristiano” base y fuente de los que le siguieron hasta la actualidad cuyo número pasa de la veintena, cuya industria de imágenes de pasta-madera acredita a Olot y que puede parangonarse y por lo afamada —en España y América principalmente— con la de Oberammergau en Alemania.

Fueron también discípulos de Berga José Capdevila, Francisco Estorch, Ignacio Buxó, Gabriel Gelada, Juan Sacrest Guitó, J. Vila, Ignacio Viñolas, Toribio Sala, etc. Después de fallecido el abuelo Berga —en 1914— ganó, por oposición, el cargo de Director de la Escuela M. de B. A. de Olot el artista Ivo Pascual —natural de Vilanova y Geltrú— quien contaba entonces 31 años de edad. Fueron sus auxiliares, como profesores, los escultores Devesa y M. Casadevall. Han sobresalido de sus numerosos discípulos: José Pujol, Pedro Gussinyé, Vicente Solé Jorba como pintores; Enrique Quintana, Luis Curós, José M.^a Buigas y N. Salgueda como es-

cultores. Cabe no olvidar que, desde 1914, han pasado por Olot, buscando tema para sus paletas, Mariano Llavanera (de Lladó); también ex-discípulo de Ivo Pascual, J. Mallol, R. Llimona, don Carles, R. Benet y tantísimos otros que nos sería demasiado prolijo el hacer la lista. Ivo Pascual fue nombrado Director de



Solé Jorba.

la “Escuela Superior de Paisaje” creada en Olot en 1934, cesando en el cargo de Director de la “Escuela Menor de B. A. y O.” local. Entonces hubo en aquella un profesorado selectísimo y formado por los maestros X. Nogués, F. Labarta, J. Colom, P. Creixams, E. Boch Roger, M. Humbert y Vila Arrufat, quienes adiestraron a un buen equipo de discípulos que dieron frutos esponerosos y muy apreciables tanto en dibujo y pintura como en grabado, litografía, aguafuerte, monotipia y teoría.

El núcleo de artistas nuevos estaba constituido por los siguientes alumnos: Pujol, Barnadas, Solé Jorba, J. Marsillach, M. Bosch Plá, S. Congost, T. Capdevila, J. Aubert, José Coll, L. Gómez, J. Planagumá, M. Rubió, J. M.^a Vilá, J. Cabirol, L. Carbonell, J. Casas Sargatal y Salvador Corriols.

Mientras tanto en la Escuela Menor de B. A. y O. fue nombrado director Martín Casadevall ayudado por los profesores M. Domenge, C. Devesa, Luis Puigdemont (de dibujo lineal) y otros para los oficios.

Desde 1935 han entrado como profesores de la “Escuela M. de B. A. y O.” V. Solé Jorba; en 1939: B. Mas Collellmir (actual director de la misma), Luis Carbonell y Pedro Gussinyé (que sustituyó a R. Barnadas por haber dimitido este último). Desde la postguerra para acá se han destacado muchísimos nuevos frutos de esta Escuela de Bellas Artes olotense, algunos con fidelidad tradicionalista a los cánones naturalistas e impresionistas, otros, en minoría innovadora y rebelde, con afiliación a las nuevas y actuales tendencias vanguardistas. He aquí algunos nombres: Jorge Farjas, Julio Batallé, Josefina Rossell, María Batllé, Josefina Coderch, Bernardita Puigvert, Montserrat Riera, Teresa Fortet, Irene Genover, Carmen Oliveras, Margarita Dou Mas de Xexás, S. Brunet, Jorge Brunet, E. Garralda, Picola, Sadurní, Mallarach, L. Feixas, P. Colldecarrera; y como más personales avanzados y revolucionarios —en subjetivismo, abstracto, cubismo e informalismo y surrealismo: José Curós, Leoncio Quera Tisner, Mariano Oliveras, Paxinc y José M.^a Vayreda Canadell, J. Clapera, Federico Comellas, Juan Palomeret.

Y aunque no me he formado más que por *accidens* en las escuelas y academias locales, ya que aprendí desde muy jovencito las primeras lecciones de dibujo y pintura de los muy estimados maestros Celestino Devesa y Melchor Domenge, en el colegio de las Escuelas Pías con el primero y en su academia particular con el segundo, no puedo negar que, a pesar de mi autodidactismo y subjetivismo personal, soy fruto también, en cierta manera, de la Escuela Olotina, en la cual caben todas las tendencias.

